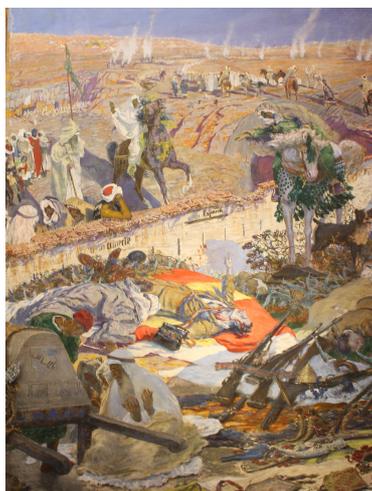


EN EL CENTENARIO DEL DESASTRE DE ANNUAL (1921-2021)

Los de Igueriben mueren...
Antonio Muñoz Degrain (1840-1924)
Óleo sobre lienzo (1924)
Museo de Málaga



En estos días de julio se cumplen cien años de la mayor tragedia que ha sufrido el ejército español en dos siglos: el llamado desastre de Annual (julio-agosto de 1921). En realidad, este acontecimiento fue una sucesión de hechos luctuosos y desgraciados que costaron la vida a unos 13.000 hombres, unos 11.000 españoles y algo más de 2000 rifeños que permanecieron leales, aunque el número exacto no se conocerá jamás. El número de bajas de las fuerzas de Abd-el-Krim es desconocido. Además, los acontecimientos llegaron a poner en muy grave peligro a la ciudad de Melilla.

1. EL DESASTRE DE ANNUAL Y SU IMPACTO EN ESPAÑA

Annual es un acontecimiento histórico de primer nivel, donde se mezclan a partes iguales la soberbia, la inexperiencia, la traición y el heroísmo. Annual fue el detonante de muchas cosas que pasaron después y que han sido determinantes en el devenir de España en el siglo XX: el desprestigio de la monarquía de Alfonso XIII, la dictadura de Miguel Primo de Rivera, la llegada de la Segunda República y, finalmente, el estallido de la Guerra Civil. Igualmente, después de la caótica retirada de las tropas españolas, en la defensa de Melilla destacó un joven oficial gallego, Francisco Franco.

Las repercusiones de Annual en la sociedad española de la época fueron enormes. La prensa opuesta al régimen de la Restauración culpó directamente al rey de los acontecimientos; incluso los periódicos monárquicos mostraron cierto malestar con Alfonso XIII y, especialmente, personas de su círculo. El estado mayor del ejército abrió una investigación que fue encargada al general Juan Picasso, tío-abuelo del pintor. El resultado fue un voluminoso informe, donde se señalaba la improvisación y la corrupción de ciertos mandos militares, así como la temeridad del general Manuel Fernández Silvestre, quien había avanzado por su cuenta en contra del criterio del Alto Comisario de España en Marruecos, el general Dámaso Berenguer, cuya actuación fue también calificada de negligente. Se dejaba entrever la sospecha, igualmente, que el general Silvestre había actuado con cierta autorización de Alfonso XIII, ya que había sido asistente de campo del rey y presumía de su amistad. El *Expediente Picasso* desapareció durante la dictadura de Primo de Rivera, saliendo de nuevo a la luz en 1976 fuera de España, pero de forma parcial. En 1990 fue recuperado íntegramente para el Archivo Histórico Nacional.

Testigo de la conmoción que supuso el desastre de Annual fue el lienzo encargado por el Ayuntamiento de Málaga a un ya muy maduro Antonio Muñoz Degrain, también impactado personalmente por la tragedia. El motivo central de dicha obra fue la actuación heroica y desesperada de la guarnición de Igueriben, a cuyo frente se encontraba el malagueño -nacido en El Burgo en 1878- Julio Benítez. El cuadro se encuentra hoy expuesto en el Museo de Málaga.

2. ESPAÑA Y EL PROTECTORADO DE MARRUECOS

Para entender lo que representa *Los de Igueriben mueren...* y el contexto histórico en que se generó la obra, debemos retrotraernos al año 1906. Desde 1830, la implantación francesa en Argelia había condicionado la política del Magreb. Coetáneamente, el débil sultanato marroquí gobernado por la dinastía alauí se enfrentaba, por un lado, a la rebelión permanente de los jefes tribales que controlaban buena parte del país y, por otro, a la presión europea: principalmente francesa, británica y alemana, y en mucha menor medida española. Francia deseaba ampliar su influencia desde Argelia al Atlántico, Gran Bretaña quería abrir los puertos marroquíes a sus productos sin aranceles y Alemania evitar que los franceses tuvieran la hegemonía en Marruecos. Por su parte, España estaba interesada en mejorar las defensas de las ciudades de Ceuta y Melilla, así como de los peñones e islas sobre las que tenía soberanía en la costa del Rif desde el siglo XVI. Igualmente, la presencia española en los asuntos marroquíes se justificaba por los intereses de mantener el control del

litoral continental frente a Canarias -Saghía el Hamra y Río de Oro, el futuro Sáhara español-.

El avance francés desde Argelia había puesto en serias dificultades al sultán Hassán I, que había tenido que aceptar la preeminencia francesa en las décadas finales del siglo XIX. Un nuevo sultán, Abd-el-Aziz I, se rodeó de consejeros británicos, mientras el país se encontraba en un estado de rebeldía generalizada y con amplias zonas controladas por los señores de la guerra tribales. La visita sorpresa del kaiser alemán Guillermo II a Tánger en 1905 demostró que Alemania no estaba dispuesta a aceptar un dominio francés de todo Marruecos. Ello forzó a la Conferencia de Algeciras en 1906, donde Abd-el-Aziz I aceptó un protectorado francés sobre la mayor parte de Marruecos. Las presiones alemanas y británicas forzaron a España a aceptar un compromiso de protectorado sobre la zona norte del país, vecina a Ceuta y Melilla, mientras que Tánger quedaba sometida a un control internacional.

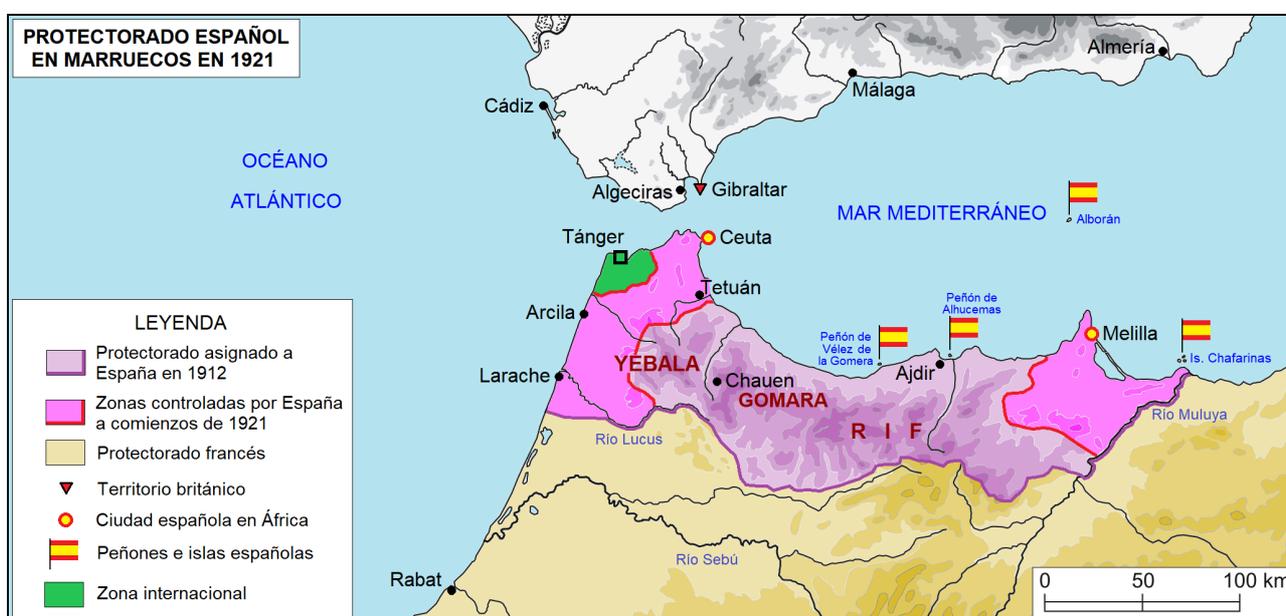
En 1912 España y Francia firmaron un acuerdo por el que se determinaban los límites de los protectorados de ambos países en Marruecos, que incluyeron también la zona de cabo Juby, en el sur, fronteriza con el Sáhara Español.

La zona adjudicada a España en el norte era la más pobre del territorio teórico del sultanato alauí. Se trataba de una región muy accidentada, formada por los “países” Yebala, Gomara y el Rif, comprendiendo parte del litoral del Estrecho y del Mediterráneo hasta el río Muluya. Era una costa larga, muy acantilada y con escasos puertos. España consiguió una salida al Atlántico por Arcila y Larache.

El Yebala, con Tetuán y la internacional Tánger como centros principales, era fundamentalmente arabófono y con mayores contactos históricos con el exterior. Gomara, más apartada y montañosa, gravitaba en torno a la ciudad santa de Chauen. Mientras, en el Rif no había ciudades y era la zona más montañosa. Los rifeños eran bereberes. Su lengua era el tamazigh y no el árabe. Su sociedad estaba organizada en tribus, ligadas por lazos de parentesco, siendo sus líderes los “grandes *caïdes*” que controlaban a las diferentes *cabilas* (territorios gobernados por un clan). La economía rifeña era básicamente ganadera, casi de subsistencia, y se complementaba con la rapiña de las poblaciones de las zonas llanas. Aunque islamizados desde el siglo VII, los rifeños siempre se habían mostrado insumisos contra los sultanes que tenían sus capitales en las capitales en las llanuras del centro y sur del país: Mequínez, Fez y Marrakech.

Pese a estas dificultades, un sector de la oligarquía económica española, la alta

estructura del ejército y la camarilla que rodeaba a un jovencísimo Alfonso XIII (20 años en 1906) vieron en el ofrecimiento del Protectorado una oportunidad de negocio, de acallar las protestas sociales y de restaurar el prestigio “imperial” de una España todavía inmersa en el pesimismo provocado por la pérdida de Cuba, Puerto Rico y Filipinas en 1898. Los avances fueron muy lentos hasta el año 1920. Muchas cabilas se sometieron a los españoles mediante sobornos. Ello permitió la explotación de las minas de hierro de Uixán y Axara y la construcción de un ferrocarril minero hasta Melilla. Para ello se contó con la colaboración inicial de la tribu rifeña local, los Beni Urriagel (en tamazigh Ait Waryaghar), a la que pertenecía Abd-el-Krim. Sin embargo, algunos enfrentamientos acaecidos con los nativos durante la construcción la línea férrea habían mostrado que los rifeños no se someterían fácilmente. La derrota en el Barranco del Lobo de una fuerza española enviada desde Melilla (1909) no hizo sino confirmar los peores presagios.



Protectorado español en Marruecos

3. LOS ACONTECIMIENTOS PREVIOS AL DESASTRE

Abd-el-Krim desempeñó trabajos como traductor en Melilla en la *Oficina de Tropas y Asuntos Indígenas* y colaboró con el periódico local *El Telegrama del Rif*. Estudió derecho islámico en Fez y cursó el bachillerato español en el instituto de Tetuán, completando sus estudios en Salamanca. Fue nombrado *cadí* (juez musulmán) de Melilla y luego jefe de *cadíes* (*qadi al-qudat*). En 1915 la inteligencia francesa sospechó que colaboraba con los alemanes, en un momento en que Europa era escenario de la Primera Guerra Mundial. Los

franceses elaboraron un expediente en el que quedaban claros sus verdaderos sentimientos de lucha contra la presencia europea. Detenido, fue encarcelado en Melilla. Protagonizó un intento de fuga en el que rompió una pierna. Liberado por las autoridades españolas un año más tarde, se estableció en Ajdir, su ciudad natal, muy cercana a la bahía de Alhucemas, territorio no controlado por los españoles. Allí se aseguró la adhesión de su tribu, los Ait Waryaghar, y se ganó la la fidelidad de las cabilas y *harkas* (partidas de hombres armados).



Abd-el-Krim, líder rifeño

En 1920 tomó posesión de la Comandancia General de Melilla el general Manuel Fernández Silvestre. Decidido a incorporar al dominio efectivo español la zona más rebelde del Rif, Silvestre proyectó la ocupación de la bahía de Alhucemas, donde España controlaba el Peñón homónimo desde 1560, que era abastecido por mar desde Melilla y por el comercio con los Ait Waryaghar. Entre mayo de 1920 y junio de 1921 las tropas españolas avanzaron muy rápidamente hacia el oeste de manera prácticamente incruenta, sin encontrar oposición, pese a su desconocimiento del terreno, la escasez de tropas y la inexperiencia de los soldados, prácticamente desembarcados y llevados al terreno, sin ningún tipo de instrucción y apenas conocimiento de la vida militar. Igualmente, los pertrechos de la tropa eran escasos y el armamento anticuado.



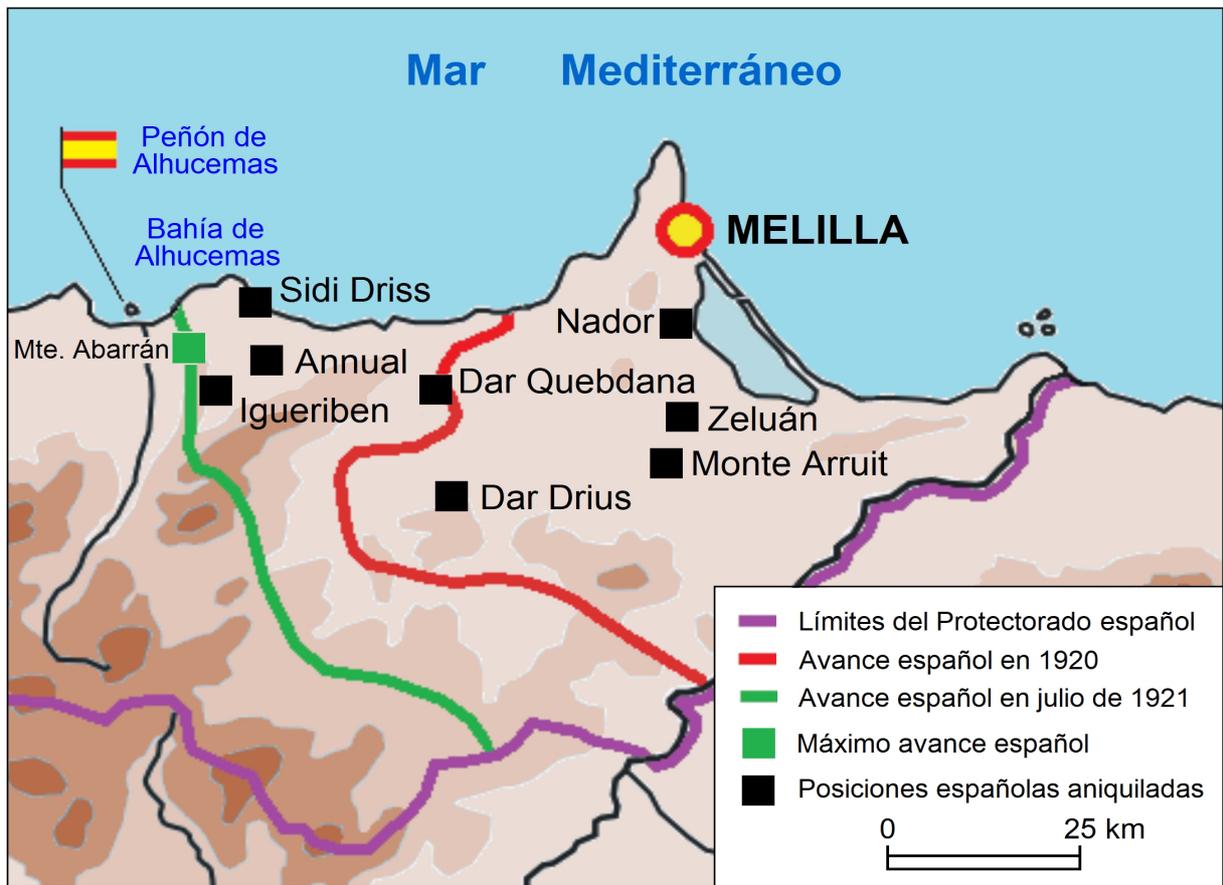
El general Manuel Fernández Silvestre

La Guerra de Marruecos era muy impopular en España por diversos motivos. En primer lugar por la delicada situación económica que se vivía el país, sumido en una fuerte crisis económica después del fin de la Primera Guerra Mundial. Las clases populares veían que los deseos expansionistas en Marruecos solo respondían a la voluntad de negocio de la oligarquía y había incluso sectores que denunciaban el colonialismo, como en otros países europeos, especialmente vinculados al movimiento obrero. Pero lo colmaba el vaso era la “redención”. Éste era un pago en metálico a cambio de no realizar el servicio militar. De esa manera los hijos de las clases pudientes evitaban servir en filas y el riesgo de entrar en combate, mientras que los sectores sociales menos favorecidos asumían todos los costes humanos de la política gubernamental.

Silvestre cometió graves errores. Primero, de inteligencia, pues en la zona montañosa del Rif no había informadores que trabajasen para los españoles, pero tampoco se contaba con un seguimiento de la lealtad de las tropas indígenas (regulares). Ello hizo que se desconociesen las intenciones de los rifeños, sus efectivos y su armamento. Igualmente, sobreestimó las fuerzas propias y subestimó la capacidad de combate de las cabilas. También, el general cayó en errores estratégicos garrafales. Algunas posiciones eran muy precarias, defendidas solo por sacos terreros y alambre de espino. Silvestre dio prioridad a posiciones elevadas, que dominaban visualmente un territorio amplios, pero que no tenían acceso al agua (que había que traer en recuas de mulas desde distancias considerables, en una zona sin caminos y propensa a las emboscadas). Igualmente, las líneas de abastecimiento desde Melilla eran demasiado largas y la separación entre las diversas posiciones españolas y su dispersión las hacía muy vulnerables en caso de un levantamiento general.

4. IGUERIBEN Y ANNUAL

El campamento principal español se estableció en la llanura de Annual, defendido por posiciones en los cerros cercanos. El máximo avance español se produjo el 1 de junio de 1921, con la toma del Monte Abarrán, a solo 12 km. de la bahía de Alhucemas. Ante esta acción las fuerzas de Abd-el-Krim realizaron un contraataque, que obligó a abandonar la posición, en la que los rifeños consiguieron varias piezas de artillería. En respuesta se ocupó el alto de Igueriben, al sudoeste de Annual y más alejado de Alhucemas, rodeado de fuertes pendientes. Fue ocupado el 7 de junio de 1921 por 355 hombres. El mando fue entregado al malagueño Julio Benítez, tras la nueva pérdida de la posición de Sidi Driss, en la que fue masacrada toda la guarnición española.



Teatro de operaciones entre Melilla y la bahía de Alhucemas (1921)



Vista actual de la hondonada de Annual

Abd-el-Krim declaró entonces la *yihad* contra los españoles y los franceses. Su llamamiento solo prendió en el Rif, acudiendo en a su llamada los Ait Waryaghar y otras cabilas, así como de numerosas *harkas*. La sublevación se extendió entre las tropas indígenas (regulares) y la policía rifeña que actuaba en la zona considerada “segura”, que atacaron a los soldados españoles en las propias guarniciones. Sin embargo, en el protectorado francés, mayormente árabe, no hubo ningún apoyo a la revuelta, al igual que sucedió con las zonas bereberes del Atlas.



La posición de Igueriben en una foto de la época

El 17 de julio de 1921 los rifeños sitiaron Igueriben. Las tropas, sin agua y apenas sin munición, resistieron durante cinco días, en que las condiciones fueron verdaderamente infernales. Los sitiados llegaron a beber sus propios orines ante la sed en pleno calor del verano rifeño. El general Silvestre ordenó el abandono del puesto, ya totalmente sitiado, por lo que la retirada era imposible. La posición de Igueriben llegó a agotar todas sus cargas de artillería, dando parte el comandante Benítez al campamento de Annual que, a la última de ellas, se bombardease directamente Igueriben, ya que sería la señal de que había comenzado el cuerpo a cuerpo con un enemigo muy superior en número. Esta comunicación acababa con la lacónica sentencia: *“Los de Igueriben mueren... pero no se rinden”*, que da nombre al cuadro de Muñoz Degraín. Con esta inmolación ayudarían a frenar el avance rifeño. Desde Annual se enviaron tres columnas en apoyo de Benítez y sus hombres, pero todas fueron bloqueadas por los rifeños. La elevada posición de Igueriben impedía la efectividad del apoyo con fuego desde Annual. El día 21 se repartieron los últimos veinte cartuchos a los combatientes que quedaban vivos, se inutilizó la artillería y se quemaron las tiendas. Finalmente, se organizó una salida para enfrentarse a los sitiadores, la masacre fue brutal. Solo hubo doce supervivientes, un oficial capturado por los rifeños y once soldados que consiguieron llegar a Annual, algunos de los cuales murieron poco después.



El comandante Julio Benítez

El desánimo cundió rápidamente en Annual, que ya empezaba a ser asediado por los rifeños. Las noticias que llegaban de otras guarniciones cercanas sobre el levantamiento general, aconsejó la retirada de Annual. Sin embargo, la traición de la mayor parte de las fuerzas indígenas, que asesinaron a los oficiales, descabezó a las tropas. La única esperanza era llegar a la fortificada Melilla, ubicada a unos 40 km., atravesando territorio hostil, controlado por el enemigo y sin apoyo de ningún tipo. La retirada fue una desbandada totalmente desorganizada, con el calor del verano africano y apenas sin agua y sin vehículos. Acosados por los rifeños, muy superiores en número, las diferentes columnas sufrieron múltiples ataques y bajas. Algunos grupos de soldados consiguieron refugiarse en diversas posiciones: Dar Drius, Dar Quebdana, Zeluán y Monte Arruit. Se ofreció la rendición a cambio de la entrega de las armas y salvar la vida. Desarmados y prisioneros los españoles y los indígenas que habían permanecido fieles, la mayoría fueron degollados, mutilados y torturados por los rifeños, que dejaron los cadáveres insepultos. A los oficiales que caían prisioneros se les mantenía con vida para cobrar un rescate. Algunos sobrevivieron bastantes meses a un cautiverio durísimo, del que fueron liberados mucho más tarde por el pago de un fuerte rescate por el Estado. De todos los que salieron de Annual, muy pocos consiguieron salvarse, llegando a Melilla. La ciudad se vio seriamente amenazada. No obstante, la rápida llegada de refuerzos desde Ceuta, con la recién fundada Legión y tropas regulares leales, impidió la toma.



Recogida de cadáveres en Monte Arruit, meses después de la masacre.

La muerte del general Fernández Silvestre no ha sido esclarecida. Todo indica que murió en Annual. Según algunas versiones se suicidó para evitar caer en manos de los rifeños. Otras noticias señalan que recibió varios disparos en combate. Su cadáver nunca fue encontrado, lo que dió lugar a habladurías de que había sobrevivido.

La retirada de Abd-el-Krim y la cautela con que España atendió la implantación de su control de la zona asignada como Protectorado, consolidó la efímera República del Rif, presidida por el líder cabileño. Abd-el-Krim rechazó tanto la injerencia española como francesa, así como la autoridad del sultán marroquí. Llegó a solicitar el ingreso en la Sociedad de Naciones, que no tuvo éxito y se enfrentó al boicot internacional. Fundó un Banco del Rif, que llegó incluso a emitir moneda, asesorado un agente y aventurero británico, Percy Gardiner, que le suministro armas y le estafó. En 1925 los rifeños atacaron a las fuerzas francesas, comandadas por el mariscal Lyautey, con la intención de tomar Fez, llegando a estar a 30 km. de la ciudad. La breve Republica del Rif acabó con la acción conjunta hispano-francesa. Primo de Rivera desembarcó en la ansiada bahía de Alhucemas, mientras los franceses cercaban a Abd-el-Krim por el sur. La República del Rif quedó disuelta en 1926. Abd-el-Krim se entregó a los franceses en 1926 y fue exiliado a la isla de la Reunión. Murió en El Cairo en 1963 y nunca regresó a Marruecos. España siempre reclamó su extradicción, sin conseguirla.

5. LA OBRA DE MUÑOZ DEGRAIN

El impacto del desastre de Annual y las diferentes acciones heroicas tuvieron un hondo impacto en la sociedad española. Muñoz Degrain quedó impresionado por el heroísmo de estos hombres. Al tiempo que las autoridades quisieron dar a los hechos de Igueriben un contenido de exaltación patriótica. El maestro, que ya

contaba con 72 años de edad, había pintado otras escenas de anteriores acciones de guerra en Marruecos. La obra, encargada por el Ayuntamiento de Málaga, se realizó entre 1923 y 1924, dejando el artista otros trabajos en ejecución. Durante su realización le sobrevino la enfermedad que le causó la muerte, por lo que el cuadro quedó inacabado.

El lienzo, de gran formato, presenta claramente dos planos de composición. Por un lado, la zona inferior, más cercana al espectador, donde se encuentran los cuerpos de dos soldados españoles caídos. Junto a ellos vemos una serie de armas apiladas, tanto españolas como rifeñas y a la izquierda un feretro cubierto con un paño con inscripciones en árabe y venerado por varios ulemas (doctores de la ley islámica) que parecen entonar una plegaria. El comandante Benítez yace sobre la bandera de España, a modo de sudario, mientras que sobre el parapeto encalado vemos escrito el texto: “*Los de Igueriben prefieren la muerte a la rendición. Viva España*”, firmada por el propio Benítez con su sangre. Por encima, encontramos dos jinetes rifeños, ricamente enjaezados, uno de ellos un *caíd* que ordena un alto, seguido por hombres a pie. En el centro del cuadro encontramos una *harka* acampada en círculo, a la que se dirige una multitud caminando. En el horizonte más lejano vemos las fogatas de los campamentos cabileños, rodeando la posición española.

El cuadro muestra una fuerte influencia de la pintura orientalista, que Muñoz Degrain también practicó con obras como *El puente de la sultana* (1914), conservado igualmente en el Museo de Málaga. Su fuerte colorido y la pincelada suelta muestra el eco de Mariano Fortuny, el gran cultivador del orientalismo en España. Es evidente la idealización de la escena, con escasa fidelidad a los hechos, ni a nivel topográfico ni como acción de guerra. Aparecen varias inexactitudes, tales como situar Igueriben en una llanura o la teatralidad del cuerpo sin vida del comandante Benítez. Igualmente la presencia de los ulemas y el homenaje que otorgan los vencedores rifeños a los caídos es producto de la imaginación del pintor. Más parece una escena caballeresca que un campo de batalla tras el combate. Estamos más ante una nostalgia de la guerra medieval que responde a ciertos códigos de honor entre aristócratas, que ante la brutalidad y anonimato de la guerra moderna. Sin embargo, *Los de Igueriben mueren...* no es una reconstrucción histórica del combate. No fue ésta la intención de Muñoz Degrain, sino conmover al espectador ante la gesta. La obra es, ante todo, un testimonio excepcional de la conmoción que sufrió España ahora hace cien años. Se quiso paliar el dolor de la muerte de miles de hombres y la deshonra de una derrota, que pudo ser evitada, exaltando el heroísmo y el sacrificio.



Los de Igueriben mueren...
Antonio Muñoz Degrain (1840-1924)
Óleo sobre lienzo (1924)
Museo de Málaga